

## **SENDERISMO DE VERANO 3ª RUTA POSTCONFINAMIENTO**

### **SUBIDA A LAGUNA GRANDE DE GREDOS (AVILA)**

**25 agosto 2020**

#### **CRÓNICA**

Antes de empezar a leer queremos informarte de que todo lo que decimos es cierto y que no es ninguna crítica a nadie. Tómallo con humor, como hicimos nosotros en nuestra ruta de esta semana, en la que pensábamos que iba a ser un tranquilo día de campo y acabó pareciéndose más a una romería.

A las ocho de la mañana, pensábamos que prontito y ya había “miles” de coches en la plataforma, llegamos los jubilados de Caja Duero (diez), vestidos de senderistas, como mandan los cánones, o sea como manda Chuchi: pantalón largo, sudadera para el frío de la mañana, gorro que te cubre hasta el cuello, embadurnados de crema protectora, botas de montaña, bastones, mochilas llenas de frutos secos, barritas energéticas y agua para una semana... con ganas de lograr otra “hazaña” subiendo a más de dos mil metros a nuestra proveyta edad, con la ilusión de ver alguna cabra, si pudiera ser macho mejor, para hacerle una foto para nuestros nietos...

La plataforma llena de coches ya nos dio pistas de lo que nos íbamos a encontrar. Nada más comenzar la dura subida, nos cruzamos con las primeras pandillas de jóvenes. Volvían con cara de no haber dormido y helados de frío. Primero un grupo, luego otro, y otro... ¿habrá habido botellón en la Laguna?

Más arriba la fuente de los Cavadores y el mirador de Los Barrerones estaban llenos hasta la bandera.

Abajo, la orilla de la Laguna era como la playa de Benidorm, solo faltaban las sombrillas.

Nos rodeaban familias completas con niños pequeños en la mochila, a hombros, pandillas de amigos jugando a dar saltitos para ver quién se hacía la foto más chula para subir a Instagram, señora con pamelita, señor con perrito en brazos... Y todos con algo en común, porque allí, salvo nosotros y la señora de la pamelita, nadie llevaba gorro pese a estar en plena montaña en el mes de agosto. Resulta también que ahora la moda son esas gafas con cristales reflectantes de colores

chillones que no se sabe si protegen los ojos, pero te colocan el pelo para atrás fenomenal.

Con aquel panorama, que no era ni remotamente parecido a lo que nos esperábamos, era difícil no fijarse en el estilismo del personal. Nuestras botas de montaña contrastaban con aquellas zapatillas deportivas ligeras y transpirables, rosas, verdes, moradas. Las vimos de todos los colores, monísimas, haciendo juego con las gafas. Y los pantalones, por lo visto, cuanto más cortos mejor.

Nuestras mochilas, cómodas y ergonómicas, se quedaban en nada al lado de aquellos chavales capaces de subir a la montaña con la clásica nevera de playa al hombro.

Y para acabar deciros que lo de las cabras no tiene nombre: Los cabritillos comen de la mano y han pasado de la dieta vegetariana a los bocadillos de chorizo. Los machos, de los que iban a cazar los reyes (incluido el emérito), con los cuernos afeitados y yendo de grupo en grupo para hacerse fotos. Un auténtico fraude.

Pues en medio de todo ese jaleo estábamos nosotros, disfrutando como siempre y dando la nota. La gente nos miraba raro. Pero dónde irán estos....En las pocas fotos en las que salimos somos los del sombrero

Bueno, pues Gredos, con todo y con eso y en buena compañía, sigue mereciendo la pena, ¿verdad compañeros?, ¿verdad Juanjo?

P.D. Nuestro compañero Juanjo, que murió hace dos meses por Covid19, tenía una casa en Gredos. Seguro que se ha ido a vivir allí para siempre.





